



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

**MEMORIAS de
MUJERES**

Dirección

Matucana 501, Santiago de Chile
Metro Quinta Normal

Teléfono: (56) 225979600

Email: info@mmdh.cl

Horario de visitas

Martes a domingo 10 a 18 horas

Centro de Documentación

Martes a Viernes de 10 a 16 horas

Centro de Documentación Audiovisual

Martes a viernes de 10 a 16 horas

ENTRADAD LIBERADA

Visitas mediadas

Escribir al correo visitasguiadas@mmdh.cl o al
WhatsApp +56 9 42918742

www.museodelamemoria.cl
www.educamemoria.museodelamemoria.cl/

Conéctate con el Museo

@MuseodelaMemoria 
@MuseodelaMemoriaChile 
@MuseoMemoriacl 



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

**MEMORIAS de
MUJERES**

Educación en memoria y DDHH en tiempo de *transformaciones y crisis*

La mirada de lugares de memoria

Presidenta Directorio Fundación Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Marcia Scantlebury

Jefe Área de Educación

Claudio Rammsy García
crammsy@mmdh.cl

Transcripción y edición de ponencias

Maria Rosa Verdejo

Editor responsable

Claudio Rammsy García

Colaboraron en la edición:

Paulina Vera Puz
Cinthia Vargas Leiva
Manuel Zúñiga Sandoval

Diseño

Stephania Orellana Mellado

Impresión

Editorial Latinoamericana

La Fundación Museo de la memoria y los DDHH cuenta con financiamiento del Gobierno de Chile a través del Servicio Nacional de Patrimonio Cultural.

Santiago de Chile, Diciembre de 2022



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

**MEMORIAS de
MUJERES**



**Educación en
memoria y DDHH**
en tiempo de
*transformaciones
y crisis*

La mirada de lugares de memoria

Presentación

Una de las misiones esenciales (sino las más importante) de los sitios y Museos de Memoria es la su labor educativa con las audiencias, en especial con las nuevas generaciones (escolares y universitarios). Por efecto de la pandemia, ahora ya no sólo se trata de audiencias presenciales sino de personas y comunidades que nos visitan e interactúan a través de internet. Esto ha significado para muchos museos y sitios de memoria abrir el campo de acción hacia nuevos territorios (visitas virtuales) pero también exposiciones itinerantes y temporales en terreno.

Sin embargo, más allá de los profundos efectos sociales que está generando la pandemia y el manejo de ella que realizan los países, los últimos años tanto en Chile como en varios países de AL y el Caribe, un factor común de malestar que ha movilizó a la población, en especial a las y los jóvenes.

Varios gobiernos han respondido con fuerte represión, cometiendo graves violaciones a los DDHH. Por ello hablamos de que existe un factor común de crisis asociado al malestar con el modelo ante las inequidades estructurales que genera, las consecuentes movilizaciones sociales y las violacio-

nes a los DDHH que comenten los gobiernos al reprimirlas. En el marco de los 10 años del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos los días 28, 29 y 30 de septiembre de 2020 se llevó a cabo el **Primer Encuentro Internacional de Museos de Memoria**. El evento realizado en forma virtual contó con la participación de reconocidos sitios y museos de memoria a nivel nacional e internacional convocados para debatir en torno a su quehacer en los actuales contextos. El Encuentro fomentó la reflexión crítica y potenció el diálogo y la coordinación de diversos sitios y museos de memoria de América Latina y España.

El día 29 de septiembre, una de las mesas de trabajo estuvo dedicada al tema: **La Educación en Memoria y Derechos Humanos en tiempos de crisis**. Con la moderación del cientista político y, en ese momento, encargado de formación y contenidos del Museo de la Memoria y los DDHH, Adolfo Ramírez, la mesa estuvo integrada por Jimena Jaso, Jefa del área de Mediación Educativa, Museo de Tlatelolco CCUE (México); María Fabiana Elcarte, Coordinadora Departamento de Educación del Museo de la Memoria de Rosario (Argentina) y Cinthia Vargas Leiva, Educadora del Parque por la Paz Villa Grimaldi (Chile).

El diálogo estuvo motivado por la pregunta: **¿Cómo se hace Educación en Derechos Humanos desde sitios y museos de memoria en contextos de crisis social con graves violaciones a los DDHH? ¿Cómo se conversa sobre Memoria en contextos de crisis?**

En este texto recogemos la transcripción del diálogo entre las invitadas. En ella se pueden ver referencias a la pedagogía de la memoria, a la educación popular, a la vinculación pasado reciente con el presente, a la educación como proceso de reparación y al rol de la educación en derechos humanos en los museos y sitios de memoria. En la edición de la transcripción hemos optado por mantener la dinámica de la conversación.

En un contexto en el han ido adquiriendo fuerza voces negacionistas que cuestionan la enseñanza de la verdad en relación con los golpes de estado y las violaciones sistemáticas a los DDHH en las dictaduras en América Latina, es bueno recordar el deber del estado en materia de verdad y el derecho a la memoria.

Sobre el derecho a la verdad de las violaciones a los DDHH, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha establecido el deber del Estado de recordar como un corolario del derecho a la verdad. Señala que es esencial garantizar el derecho a la memoria a fin de asegurar implementación de medidas de no repetición de atropellos a los DDHH¹. El apoyo de los estados a los lugares de memoria es una forma en que el estado pueda garantizar el derecho a la verdad a la ciudadanía y una manera de reparación simbólica a las víctimas.

¹ Principios sobre políticas de Memoria en las Américas, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2019

Esperemos que este documento sea un aporte a los educadores en derechos humanos y en especial a todas y todos los trabajadores de museos y sitios de memoria, que deben lidiar cotidianamente con la tarea de mediar con el ejercicio del derecho a la memoria, que como sabemos de sobra es una misión muy controversial.

Área Educación

Museo de la Memoria y los DDHH

Santiago noviembre 2022

La Educación en Memoria y Derechos humanos en tiempos de crisis.

Adolfo Ramírez (Moderador)

Hoy nos encontraremos para hablar sobre ¿cómo se hace educación en derechos humanos desde sitios y museos de memoria en contextos de transformaciones y crisis sociales graves, además con violaciones a derechos humanos? ¿cómo se conversa sobre memoria en contextos de transformación y/o crisis?

Para ello, el panel cuenta con tres expositoras.

María Fabiana Elcarte. Licenciada en Comunicación Social con orientación institucional de la Universidad del Rosario. Profesora en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario. Coordinadora del Departamento de Educación del Museo de Memoria de Rosario y lleva adelante el Área de Formación continua, organizando instancias de capacitaciones virtuales y presenciales para docentes, estudiantes de carrera de formación docente. Además, diseña y elabora materiales pedagógicos sobre historia reciente en las aulas.

Jimena Jaso. Licenciada en Filosofía de la Universidad Autónoma de México y maestra en historiografía por la misma universidad. Candidata a doctora en Historiografía. Apasionada por los museos, sus investigaciones versan sobre los memoriales en América latina. Durante los últimos once años se ha desempeñado en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la Universidad Nacional de México (UNAM), espacio que acoge al Museo Memorial del 68. Como jefa del Área de Mediación Educativa promueve proyectos dentro y fuera del Museo, trabajando con diversas comunidades con dos intenciones claras. Primero, involucrar a los jóvenes como seres políticos y, segundo, la construcción de memoria desde las comunidades.

Cinthia Vargas Leiva. Licenciada en Historia y en Educación Media con mención en Historia. Profesora de Educación Historia y Geografía de la Universidad de Chile. Egresada de la Maestría de Género, Sociedad y Políticas y Diplomada en Ciencias Sociales, mención Género y Políticas Públicas en la FLACSO-Argentina. Es profesional del Área de Educación de la Corporación Parque por la Paz, Villa Grimaldi. Docente y coordinadora del Diplomado Educación, Memoria y Derechos Humanos de la Universidad de Chile realizado en conjunto con el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Se ha desempeñado en proyectos sociales y culturales en sitios de memoria y organizaciones de derechos humanos.

Muchas gracias a las tres expositoras por haber aceptado nuestra invitación. Estamos muy contentos de poder contar con ustedes.

María Fabiana Elcarte

Museo de la Memoria de Rosario - Argentina

Muchas gracias, Adolfo. Buenos días a todos y a todas. En primer lugar, agradecer la convocatoria. Para nosotros es un honor que nos inviten a participar de estos encuentros. Nos conocemos de distintos sitios de memoria de la región e intercambiamos experiencias, saberes, emociones, pareceres. También quiero felicitarlos por estos primeros diez años del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile, en nombre mío y de toda la institución del Museo de la Memoria de Rosario.

Esta mesa nos convoca a reflexionar en torno a ¿cómo se hace educación en memoria y derechos humanos en sitios y museos de memoria en derechos humanos en contextos de crisis social con graves violaciones a los derechos humanos? Y ¿cómo se conversa sobre memoria en contexto de crisis?

Queremos contextualizar un poco ¿cuál es el Museo de la Memoria? ¿dónde está situado? Estamos en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. El museo tiene la particularidad de ser el primero en su tipo en Latinoamérica y de sus inicios se llamó Museo de la Memoria y funcionamos dentro de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, nivel del Estado del cual dependemos.

El 17 de diciembre de 2020 se cumplieron diez años de que comenzamos a funcionar en nuestra sede definitiva, que es un Sitio de Memoria recuperado. Este lugar, durante la última dictadura cívico militar (1976-1983) fue la sede del Co-

mando de Segundo Cuerpo de Ejército. Desde esta casa se diagramaba todo el plan de represión sistemático no solo para nuestra provincia, sino que para seis provincias más de nuestro país dentro de lo que era la Zona Dos del país.

El espacio donde trabajamos es un dispositivo pedagógico en sí mismo al ser un Sitio de Memoria recuperado por el Estado y, también, por la lucha incesante de los organismos de derechos humanos.

El museo cuenta con una muestra permanente, con exposiciones temporales y con diferentes áreas de trabajo a las que pueden acceder a través de nuestra página. En estas muestras nos valemos del arte contemporáneo como herramienta de transmisión y sensibilización.

Coordino el Departamento de Educación y es desde ahí que me voy a ubicar para intentar dar respuesta a las interrogantes que nos plantea esta mesa. Integro el equipo del museo prácticamente desde sus inicios. En marzo de 2021 cumplimos 20 años de trabajo por la memoria, la verdad, la justicia y una democracia más justa, representativa y solidaria. Durante todos estos años fuimos atravesando diferentes etapas como sociedad y la relación con la memoria de la historia reciente de nuestro país.

Haciendo una breve revisión histórica retomamos el camino de la democracia en 1983. Prevalcía la teoría de la llamada “Los dos Demonios”². Al mismo tiempo se realizaba el juicio

2 Nota del Ed. Teoría que busca equiparar la violencia del terrorismo de Estado en Argentina con los actos de violencia de las guerrillas (montoneros y ERP)

de las Juntas militares. Hubo levantamientos militares que nos llevaron a las denominadas leyes de la Impunidad: la de Obediencia Debida y la de Punto Final. El gobierno de Carlos Menem apeló a la pacificación y a la reconciliación nacional y promulgó indultos y promovió el cierre de los juicios contra los militares. Igualmente continuaba la lucha sostenida de los organismos de derechos humanos.

Posteriormente vino un gobierno que duró solo dos años, luego de una de las mayores crisis económicas y de representación que culminó en la declaración del estado de sitio, donde se reprimió y asesinó desde las fuerzas del Estado. Los siguió un gobierno de transición que reordenó el cauce económico y llamó a elecciones para iniciar un gobierno encabezado por Néstor Kirchner. Este último estableció una política pública de derechos humanos y de memoria que continuó hasta 2015, incluidas las dos presidencias de Cristina Fernández de Kirchner.

Desde fines de 2015 hasta diciembre de 2019, gobernó una alianza que instaló nuevamente el neoliberalismo en nuestro país, basado en presupuestos y contenidos a sitios y espacios de memoria que dependían de su color político. Reinstaló la teoría de “Los dos demonios”, el negacionismo, los discursos de odio, la distorsión de los relatos en relación con lo ocurrido, específicamente en la última dictadura cívico militar.

Se encarceló a presos políticos, se desapareció y asesinó desde Estado, como fueron los casos de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel. Se construyó nuevamente la figura del

enemigo interno. También se quiso retroceder en cuestiones ya instaladas como, por ejemplo, conmutar las penas o dejar en libertad a genocidas que habían sido sentenciados y declarados culpables.

Pero, la ciudadanía salió masivamente a la calle a manifestarse en contra de estas medidas y retroceso. Fue un termómetro para ver en qué estado de situación estábamos en relación con estas temáticas.

Desde el 10 de diciembre de 2019 hasta la fecha, nuevamente asume un gobierno que se basa en el campo nacional y popular, el consumo interno, la industrialización y las políticas públicas de memoria y derechos humanos, pero en contexto de pandemia.

En este recorrido pudimos observar que, desde el retorno de la democracia, en 1983, hasta aquí hubo diferentes crisis, económicas, políticas y sociales. Entonces nos preguntamos ¿cómo transmitimos, ¿cómo pensamos nuestras actividades y proyectos ante el desafío que nos plantea el negacionismo? La reivindicación de los crímenes cometidos por la dictadura, la distorsión de los relatos, el neoliberalismo y la violencia institucional, la cual está instalada en nuestra sociedad. Jóvenes que desaparecen o son asesinados por fuerzas de seguridad del Estado, mayoritariamente de sectores vulnerables. El “genocidio por goteo” del que nos habla el ex juez de la Corte de Justicia, Eugenio Zaffaroni.

Nos preguntamos ¿quiénes son los desaparecidos de hoy? ¿Cuáles son los derechos que se ven vulnerados en el pre-

sente? Y así buscamos tender puentes entre pasado y presente, que es uno de los principales objetivos de nuestro trabajo cotidiano.

Nuestro relato está respaldado por sentencias judiciales, por marcos jurídicos, documentos educativos, políticas públicas de memoria, testimonios de sobrevivientes, informes y en los escasos documentos desclasificados de la época de la dictadura. Porque el terrorismo de Estado se basó en lo ilegal y clandestino. Nos basamos en investigaciones de historiadores, de politólogos, de científicos sociales, que el arte trata de traducir, en nuestro caso, con el claro objetivo de visibilizar las responsabilidades de quienes accionaron durante el periodo bajo la modalidad del terrorismo de Estado. Nuestra intención final es construir una sociedad democrática en la que no vuelva a suceder.

Partiendo desde la noción de que un museo de memoria, un sitio de memoria constituye de por sí un escenario educativo, políticos en sí mismo, que invita constantemente a la reflexión, a pensar, a encontrarnos, a interpelarnos. Construyendo un relato en torno a la memoria entre todas y todos, desde un espacio democrático, abierto al diálogo, al cruce de miradas, a posturas encontradas también, a resistencias, a la conformación de la subjetividad política de las nuevas generaciones, que no se traduce en política partidaria, a través de la transmisión del legado. Haciéndolas sentir parte de una sociedad pos-genocida, aunque no hayan formado parte de ella cronológicamente hablando.

El objetivo no es que conozcan todo lo que pasó durante un recorrido guiado, por ejemplo, sino algo de lo que pasó, que no nos es ajeno al ser parte integrante de esta sociedad post dictatorial, que nos interpela y nos hace pensar que cada derecho conquistado no se dio de manera natural y está asegurado su vigencia para siempre. Lo hemos comprobado en diferentes países de nuestra Latinoamérica en los últimos años.

Hay un mandato instalado, el Nunca Más, el recordar para no repetir pero que no acaba ahí. Sino que ese conocimiento, ese posicionamiento político en relación con lo que nos atravesó como sociedad, nos guie para la construcción de la actual sociedad, con vistas a un futuro más inclusivo, más justo y solidario, con mayores libertades y márgenes de participación.

De allí que los museos de memoria y derechos humanos sean espacios fundamentales, con un rol marcadamente educativo; espacios de memoria transgeneracional, que aporten sus miradas respecto de lo que sucedió a otras generaciones y que estas lo resignifiquen desde sus saberes, de sus emociones, desde su presente, su realidad y también atendiendo a sus necesidades.

Retomando la pregunta que nos convoca como educadores de museos, partimos de la pedagogía crítica. Generar conciencia crítica pero no erigirse en el educador, mediador, o poseedor del saber absoluto. Analizar puntos sobre cuáles son las rupturas y las continuidades y los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que hicieron que en nuestro país aconteciera el genocidio de la última dictadura,

tratando de desentramar la relación entre pedagogía y memoria, pedagogía y política.

La pedagogía de la memoria es un término acuñado desde hace unos años por diferentes sitios y museos de memoria y parte de un relato que se basa en la circularidad de la palabra y en el concepto de memoria ejemplar, a partir del cual el pasado se convierte en guía de nuestras prácticas cotidianas, recurriendo a las lecciones de la memoria para actuar en nuestro presente.

Por ejemplo, cuando la socióloga y ex detenida política Pilar Calveiro, nos interpela al decir: “un campo de concentración solo puede existir en medio de una sociedad que elige no ver”, desde la pedagogía de la memoria preguntamos también ¿qué es lo que la sociedad elige no ver hoy? ¿qué situaciones de la vida cotidiana se busca intencionalmente invisibilizar? ya sea por miedo, por desinterés, por apatía, por falta de solidaridad y compromiso con el otro.

Por otra parte, desde esta concepción, un espacio de memoria no es un sitio que se fundamente en relatos cerrados, monolíticos, sino en narraciones abiertas, relacionales, que buscan construir desde la pluralidad de voces la memoria colectiva. Pero atentos también a las memorias en disputa, a los intentos de olvido, de negacionismo, pero sosteniendo siempre ciertas certezas como lo es la condena al terrorismo de Estado.

Relatos que abarquen las preguntas ¿qué pasó? ¿cómo fue posible que pasara? ¿cuáles fueron las condiciones de posibilidad para que sucediera? y ¿cuál era el contexto de

época? ¿cómo repercute en nuestro presente para los que llamamos “los nuevos” lo sientan como propio y lo resignifiquen para sus vidas?

Al respecto al historiador Federico Lorenz afirma que “los espacios destinados a la memoria de lo ocurrido durante la última dictadura deben crear la posibilidad de quienes no lo vivieron, incorporen lo sucedido de forma tal que sea significativo en sus presentes y para sus proyectos de futuro”. En este sentido, fue el historiador francés Pierre Nora quien gestó el concepto de “lugares de memoria” bajo la idea de que no hay memoria espontánea, por lo cual se hace necesario crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones y realizar encuentros como este. Esas operaciones no son naturales. Por lo tanto, se requiere mantener y realizar un cuidado constante de la memoria. Esta vigilancia conmemorativa se realiza –dice Pierre Nora– con la ayuda de los “lugares de memoria”.

De este modo, pensar que estos procesos –que son complejos, conflictivos, incompletos – de encuentro entre diferentes generaciones no es tarea fácil. En diferentes oportunidades se necesita poner en tensión ciertas tramas discursivas que circulan desde los medios de comunicación – fundamentalmente los medios concentrados – desde el sentido común y desde los mismos trayectos formativos.

En el museo recibimos estudiantes de carreras terciarias y universitarias que serán futuros docentes. Y en nuestros encuentros de capacitación, hacemos hincapié en la importancia de constituirse en sujetos pedagógicos. Que tengan

claro que el posicionamiento docente, ante diferentes temáticas - sociales, culturales, políticas, ambientales, educativas- es muy necesario. Que sus futuros alumnos y alumnas sepan desde qué lugar el docente, o el mediador cultural, está transmitiendo. Eso no implica que los alumnos y alumnas piensen como él, sino que los guíe a una postura propia y crítica.

En la década del 70, María Teresa Nidecoff, una docente rosarina que tuvo que marchar al exilio, nos hablaba de dos clases de docentes, que podemos transpolar al rol del mediador cultural o educador de la memoria. Ella hablaba de “el maestro pueblo” y “el maestro gendarme”. El rol del “maestro gendarme” es enseñar para que nadie cambie, para mantener el estado de situación. Busca adaptar a sus alumnos al régimen social establecido sin tener en cuenta sus valores, sus sistemas de vida, su entorno, su realidad. Considera que para eso fue formado y hasta separa su rol docente del ser ciudadano, con determinadas concepciones políticas e ideológicas. Mientras que el “maestro pueblo”, en nuestro caso formadores de formador, educadores en espacio no formales de educación, como lo son los museos, busca guiar, mediar para que el alumno o alumna el visitante pueda expresarse, descubrir sus pensamientos, pareceres, emociones. Formar educadores y ciudadanos comprometidos con una actitud creativa de compromiso con la cultura, teniendo en cuenta el entorno de cada uno y de cada una.

¿Cómo no mencionar en nuestras bases a la pedagogía de la pregunta?, legado de nuestro guía Paulo Freire, del cual hace pocos días se conmemoraron los cien años de su na-

talicio y está más vigente que nunca. Buscamos justamente eso. Partir de la pregunta como una forma de posicionarnos en que el saber absoluto no es posesión del educador o del mediador cultural, sino partir de la curiosidad.

El mismo Freire decía: “siempre he insistido en trabajos antiguos y recientes, que las inquietudes, las dudas, la curiosidad de los estudiantes deben ser tornadas por el profesor como desafíos hacia él.” “Es necesario vivir la pregunta, vivir la indagación, vivir la curiosidad. Para un educador en esta posición no hay preguntas bobas ni respuestas definitivas. Un educador que no castra la curiosidad del educando, que se inserta en el acto de conocer, jamás es irrespetuoso con pregunta alguna. Porque cuando la pregunta para él puede parecer ingenua o mal formulada, no siempre lo es para el que la hace. En tal caso el papel del educador es de ayudarlo a rehacer la pregunta con lo que el educando aprende en la práctica. O sea, cómo preguntar mejor”.

La visión de Freire sobre la educación es una herramienta de transformación y liberación fundamental en el ámbito de los derechos humanos y la historia reciente, para la búsqueda de una democracia más participativa, más justa y solidaria. Su pedagogía de la esperanza y el rol del educador es imprescindible en ella. Implica transmitir y ofrecer la posibilidad de creer en nuevos horizontes.

Freire también hace hincapié en una mirada integral, interdisciplinaria de la enseñanza y del aprendizaje. De allí que en nuestra área educativa es fundamental el cruce de distintas disciplinas, de los contenidos teóricos, de los contenidos

históricos, con los múltiples lenguajes que el arte nos brinda para la transmisión del pasado reciente.

En los inicios de nuestra institución, cuando nos preguntamos ¿cómo relatar lo sucedido? ¿cómo transmitir el horror? coincidimos y estuvimos convencidos que el arte era la herramienta de mediación.

Nuestro primer director, el profesor Rubén Chababo, en un artículo llamado “Atrapado irascible” nos interroga diciendo “¿Puede representarse la muerte? ¿puede representarse la forma cruel en la que un cuerpo es arrancado de su lugar de vida para ser conducido a un campo de exterminio? ¿puede mostrarse la tortura y la humillación concentracionaria? “A lo cual agrego, en el sentido de esta mesa, ¿puede transmitirse? ¿cómo se conversa?

La representación literal –afirma Chababo– cumple con su efecto de horror, pero ¿qué efecto residual ha de dejar en quienes la contemplan? Estas obras impactan en el momento de ser exhibidas sin dejar lugar a ninguna interrogación.

Para finalizar, decir que, si bien es cierto que apenas recuperada la democracia fue necesaria cierta literalidad en la representación del horror, el paso del tiempo nos permite recurrir a la representación más sutil, desde el arte y sus múltiples posibilidades de representación e interpretación, dejando huellas para ser interpretadas, resignificadas. Como última pregunta ¿cómo hacer memoria? ¿cómo transmitir, a través de qué recursos, de qué dispositivos pedagógicos, no solo de lo ocurrido durante el terrorismo de Estado sino

fundamentalmente acerca de cuáles fueron las condiciones de posibilidad –insisto– para que esto ocurriera?

¿Cómo lograr que la representación de lo acontecido no implique que eso sea parte del pasado, apelando a un concepto estático de memoria? Identificándose como parte de ese pasado que acontece, que continúa interpelando a la sociedad actual, formada por diferentes generaciones, sin desconocer que la memoria se mueve en terrenos de sentidos en disputa. Para nosotros, la clave es traer metafóricamente el pasado y que de algún modo habite junto a nosotros, rescatándolo del olvido y haciéndolo referente de nuestro presente.

Espero haber cumplido al despejar las preguntas de la mesa, al menos respondiendo cómo lo hacemos desde nuestra institución.

Muchas gracias.

Jimena Jaso

Centro Cultural Universitario Tlatelolco – México

Muchas gracias por la invitación. Estoy muy emocionada de estar en Chile, aunque en forma virtual y que México esté presente en este tipo de diálogos. Yo, que me he interesado en la memoria hace muchísimos años, siempre he escuchado las reflexiones de Argentina, Chile. Pero luego, aquí en México, me siento un poco sola, porque no hay tanto trabajo en relación con este tema. Creo que esto tiene mucho que ver con la pregunta para la mesa sobre la Educación en derechos humanos en tiempo de crisis.

¿Qué es la crisis? ¿cómo podemos entender la crisis? Mi país y mi generación ha estado en crisis todo el tiempo. Hace doce años que trabajo en Tlatelolco y desde que empezamos a trabajar, el narcotráfico y la guerra contra el narcotráfico estaban en su apogeo. Está la desaparición de los 43 estudiantes en Iguala. El tiempo de crisis ha permanecido.

Creo que una diferencia importante con los memoriales que podemos ver en Chile y Argentina es que finalmente hay un período que parece que se cierra. Y no es que continúe un mundo perfecto después, pero sí vienen crisis distintas. En el caso de México, no ha habido un momento en el que digamos aquí terminamos y empezamos un momento nuevo, para darnos el tiempo de empezar a construir memorias.

Sin embargo, creo que esto ha tenido un valor, porque en nuestro país hemos empezado a trabajar la memoria de una

forma diferente. El Área de Mediación Educativa del Museo de Tlatelolco, que yo coordino, es parte de la Universidad Autónoma de México. En éste se hizo -hace doce años- el Memorial del 68 que es sobre el Movimiento Estudiantil que hubo en México. Y que ahora comprende otros movimientos sociales, movimientos feministas, movimientos indigenistas y otros.

Desde hace doce años he tenido dos intenciones que en realidad terminaron siendo una triada. Por un lado, que los jóvenes se reconozcan como seres políticos, seres sociales. Es decir, cuando van al museo no nos interesa que sepan qué pasó el 2 de octubre de 1968, qué pasó en el Movimiento Estudiantil, sino que el museo y la memoria que está allí contenida nos sirva como herramienta, como catalizadora para que ellos se reconozcan como seres políticos.

Nos interesan mucho los jóvenes, porque ellos empiezan con esa transformación. Primero, cuando eres niño estás más con la familia y tus familiares son los que te cobijan. Sin embargo, cuando empiezas el paso a la educación secundaria, de los 12 a los 18 años, comienzas a construir tu propia identidad y esa identidad, además, se empieza a relacionar con los otros. ¿Por qué? Porque tenemos que decidir si tomamos juntos el bus, cuánto cuesta el pasaje del bus, tengo mi propio dinero y tengo que decidir cómo invertirlo, si me voy a ir a tomar unas cervezas con mis amigos a un parque o una cancha. Comienzas a afectar políticamente a los otros; y entonces comienzas a considerarte tú como un ser político. No obstante, muchas veces aquí hay un gran adultocentrismo. Son los adultos los que dicen cuál es la identidad del joven, porque el joven apenas se está configurando a sí mismo.

Como museo nos parece fundamental acompañar a los jóvenes para que comiencen la construcción de su identidad política, pero desde sus propias narrativas y no desde narrativas externa. Y, por ejemplo, el Movimiento estudiantil del 68 nos puede servir muy bien para conocer cómo se hablaba en los periódicos de estos jóvenes, cómo se les deslegitimaban, cómo se decían quiénes eran y quiénes tenían que ser. Y en cambio, ver cómo los jóvenes no tenían espacios, o tenían que buscar otros espacios y otras herramientas para definirse y defenderse a sí mismos por lo que eran. Es por eso que esto es fundamental en el museo. Esto tiene mucha relación también con la memoria.

Tenemos primero, la construcción de un ser político, la construcción de la identidad y esto a partir de la memoria. Pero, la memoria no pensada como la memoria de los movimientos sociales anteriores, sino reconocerla como una herramienta, como una estrategia para ir configurando nuestra propia identidad y fortalecerla; porque la identidad no solo se construye en el presente, sino que se construye desde el pasado y a partir de narrativas.

Inspirándonos en Paul Ricoeur, podemos decir que mientras nos narramos nos configuramos, nos hacemos y nos construimos. Entonces, el acompañar a los niños, a los jóvenes en la configuración de sus memorias es muy importante para nosotros, en el sentido de que ellos puedan construir una identidad propia y defenderla.

Quería compartir con ustedes tres proyectos que van acompañando a este tipo de reflexiones y así verlo aplicado en la

práctica. El primero es un proyecto realizado con niños en situación de calle. Es un lugar que se llama Pro-Niños y van a un espacio llamado Centro de Día. Ahí los niños pueden bañarse, comer y recibir diferentes oficios. Es un lugar libre de drogas que comienzan a experimentar como lugar seguro. Este Centro está a tres cuadras de Tlatelolco. Hicimos una colaboración con ellos y la intención de este proyecto es que los niños en situación de calle construyeran su propia memoria.

En tiempos de crisis, creo que algo grave en nuestro país es la normalización de la violencia. Cuando vivimos en tiempos de crisis nos acostumbramos a ver que de repente aparezca alguien colgado por el narco en algún puente, nos acostumbramos a que haya feminicidios, nos acostumbramos a la desaparición. Es muy grave la normalización de la violencia y creo que nuestro trabajo de cómo intervenir y cómo trabajar la memoria en tiempos de crisis es reconocer que la violencia existe y poderla mirar de frente. La sentimos todos los días, estamos acostumbrados a vivirla, a temer, pero poder verla de modo diferente, enfrentar esta normalización.

El trabajo con los chicos en situación de calle busca que ellos construyeran su propia memoria, que ellos puedan narrarse a sí mismos sobre la base de dos objetivos distintos. Uno, dejar de normalizar la violencia que ellos viven. Para ellos es normal que no los dejen entrar a un museo y a muchos otros lugares. Entonces poder reconocer que eso es violencia contra ellos y que ellos tienen todo el derecho, y que además pueden sentirse seguros y acompañados dentro del espacio del museo. Y, por otro lado, está la intención de realizar

una exposición –esto no se ha realizado por pandemia- con el fin de que los otros reconozcan al chico en situación de calle, que escuchen su historia, que escuchen su memoria y así evitar también violencias futuras. Porque la violencia viene del otro lado, de siempre tener miedo y desconocimiento del otro. Creo, por tanto, que los espacios de memoria pueden ser espacios para que estas otredades puedan tener la posibilidad de hablar, de decirse y los otros puedan escucharlos. Y que estas otredades comiencen a dialogar entre ellas para comenzar a perder el miedo. Porque muchas veces la violencia viene en relación con el miedo.

Otro de los proyectos que les quería comentar es el que hicimos en el barrio de Tepito. Tepito es un barrio muy violento en la Ciudad de México, donde hay mucha venta ilegal, donde hay casas de venta de drogas, donde hay muchas pandillas, hay muertes. Nuevamente un espacio donde existe la normalización de la violencia por parte de los niños. Es un espacio en tiempos de crisis. Entonces, fuimos a trabajar con los niños en las escuelas de Tepito y nuestro interés era construir memorias desde los niños en este espacio. Porque son siempre los adultos los que dicen qué es Tepito, siempre son los medios de comunicación los que señalan el barrio bravo, y los niños lo repiten, ¿qué es Tepito? Es el barrio bravo. Sin embargo, nosotros podemos dar herramientas para que ellos vayan construyendo otras narrativas y otras identidades y nos puedan compartir qué es Tepito para ellos. Porque no es solamente el barrio bravo, sino también son muchas experiencias, espacios de comida donde ellos juegan, donde ellos crecieron, donde ellos se bautizaron, donde ellos viven con su familia, donde ellos aprenden.

Entonces podemos narrar desde diferentes perspectivas lo que es Tepito y reconocer la violencia en su contexto. Además, creo que algo importante de narrar es que podemos reconocerlo en cómo se ha nombrado el barrio y también cómo lo nombramos nosotros. Luego, hacer una publicación y compartirla porque la violencia no viene solo desde dentro, desde las narrativas adultocentristas del propio barrio, sino que también viene desde los de fuera que desconocen y que temen el espacio. Nuevamente, el conocer a los otros y generar puentes a partir de las memorias para que entren en diálogo nos parece muy relevante. Este trabajo se va a plasmar en un álbum. Elegimos el álbum como objeto que recuperan historias.

Para terminar, quería presentarles un último proyecto que es un poco diferente. Aquí en México hubo una marcha muy grande el 2018 con el propósito de visibilizar los feminicidios. Una de las herramientas que tuvo esta movilización social para expresarse, fue intervenir con consignas el Ángel de la Independencia, que es un monumento que se hizo por la Independencia. Fue intervenido por las feministas con consignas sobre lo que estaba ocurriendo. Nosotros recuperamos esas frases e hicimos unos tapetes grandes con estas consignas. Y fuimos a las escuelas a conversar sobre lo que estaba sucediendo.

Otra vez, tenemos un tiempo de crisis por nueve feminicidios al día y normalizamos ese tipo de actos. Entonces hay que empezar hablar al respecto. Pero, me parece muy importante diferenciar dos cosas con este proyecto. Por un lado, queríamos hablar de las ideas de las feministas. Enton-

ces sacamos del contexto la intervención del monumento y nos pusimos a hablar de estas frases con los chicos. Nos sorprendimos, porque si tú les preguntas qué buscan estas manifestaciones, contra quienes eran, te podían explicar qué es el feminicidio, qué es el acoso, qué es la violencia sexual. Es decir, los chicos reconocen que hay un problema de violencia. Sin embargo, era muy común que después dijeran que “esas no son las formas, las chicas son violentas, no estoy de acuerdo con ellas”.

Entonces hay que reconocer que tenemos dos procesos ahí. Por un lado, las ideas de un movimiento social; y, por otro lado, las herramientas con que los movimientos deciden expresarse y visibilizar lo que está sucediendo. Para nosotros era muy importante que los chicos pudieran reconocer esta diferencia, para evitar que terminen criticando las ideas por los medios que usaron.

Esto último que quiero presentarles y que puede ser lo más polémico. Y es que tenemos que enfrentar también el tabú de la violencia y la violencia desde los movimientos sociales. Finalmente tener como estrategia una marcha, una huelga, intervenir un monumento, tirar un monumento, son estrategias violentas de los movimientos sociales. Sin embargo, yo siento que hay un gran tabú de la violencia. Se tiene miedo a reconocer que el movimiento social también tiene este tipo de herramientas para poder trabajar. Así como este miedo de que no vayamos hablar de sexo con los niños porque no se vayan a embarazar; no vamos a hablar de drogas con los jóvenes porque todos se van a volver drogadictos, parece que tenemos miedo de hablar de la violencia dentro de los

movimientos sociales como estrategia y no es para justificarla. Cuando hablamos de algo y lo entendemos, no tiene que ser para justificarlo sino para reconocer que existe.

En la Independencia de México, en la revolución se utilizó la violencia por parte de los movimientos para lograr cosas. Sin embargo, parece que ahora ese punto no se puede dialogar en ninguna parte. Poco a poco, con el derrumbe de los monumentos y este tipo de intervenciones están comenzando a crear espacios para que dialoguemos al respecto. Creo que es muy importante que los museos de memoria, desde los jóvenes puedan reconocer esto, que hay ideas que las personas están defendiendo y hay estrategias. No es que el museo quiera llevarlos a quemarlo todo, a destruirlo todo, sino que es un espacio para que el tabú de la violencia se rompa y para que dejemos de tener esto en silencio y empecemos a discutir y a dialogar sobre cuáles son las estrategias que tenemos como sociedad cuando queremos hacernos escuchar. Y cuáles son las consecuencias de cada una de esas estrategias frente a los medios de comunicación, frente a los otros, frente a las otras generaciones.

Como conclusión ¿Cuál sería la relación entre memoria y los tiempos de crisis? Creo que sería esta, que como museo tenemos esa gran responsabilidad de compartir herramientas desde la memoria, desde la historia sobre cómo es una movilización social, cómo han funcionado las movilizaciones sociales anteriores. Pero ¿para qué? Para que en el presente los jóvenes, a partir también de ir definiendo su identidad y construir su ser social, reconozcan, no solamente por lo que quieren luchar sino qué estrategias utilizar para ello.

Así podemos cumplir con estas dos facetas. Yo esperaría que los jóvenes después de ir al museo puedan profundizar en todo esto y reconocerse como seres sociales con herramientas para luchar por lo que ellos creen. Eso sería todo.

Muchas gracias

Adolfo Ramírez (*Moderador*) agradece la presentación y destaca la relación de esta con el contexto que estamos viviendo, con la violencia ejercida contra los movimientos sociales, la violencia de los propios movimientos sociales y la violencia ejercida contra las mujeres que, no solo ocurre en México, sino que a nivel latinoamericano.

Hace alcance al movimiento social ocurrido el 18 de octubre de 2019 que culmina con el acuerdo por el cambio de la Constitución de Pinochet. Comparte el uso de distintas herramientas en los movimientos sociales, también debatida en los últimos años en Chile, precisamente bajo esta idea de que “no es la forma de plantear los cambios”. Paradojalmente lo ocurrido el 18 de octubre forzó al Museo de la Memoria a hacer cambios porque esta construcción de la memoria de los jóvenes que no tienen relación con la dictadura, que es el centro neurálgico del contenido del MMDH, hoy día hace un puente entre el pasado y el presente. Ejemplo de ello, es que los jóvenes de hoy conocen en carne propia lo que es un toque de queda, la militarización, las violaciones a los derechos humanos, los abusos de poder. Porque su memoria

se está construyendo en base a este proceso de crisis. Los espacios de memoria tienen que tomar esto para comenzar a hacer una construcción colectiva.

Los momentos de crisis son cambios en el statu quo que precisamente van a generar bifurcaciones en los caminos de las naciones, y, por tanto, los lugares formativos –como los nuestros– tienen un rol fundamental, buscando una conexión entre lo que ocurrió en el pasado con lo que está ocurriendo en el presente, para proyectar lo que viene en el futuro.

Cinthia Vargas Leiva

Parque por la Paz Villa Grimaldi – Chile

Primero que todo, quisiera agradecer la invitación y la oportunidad de estar en este panel, sobre todo con un tema tan pertinente y relevante para el sentido del trabajo educativo y su vínculo con las memorias y los derechos humanos, dado el contexto en que nos encontramos como país, y también, como región. Antes de comenzar, debo aclarar que mis reflexiones parten desde mi experiencia en dos espacios, que tienen algunas similitudes y otros aspectos muy diferentes: como educadora de sitio de memoria, en Parque por la Paz Villa Grimaldi, y como docente y coordinadora del Diplomado Educación, memoria y DDHH de la Universidad de Chile. Es importante para mí señalar que muchas de estas reflexiones son compartidas con mis compañeras de equipo y colegas de ambos espacios.

Ante la convocatoria a las preguntas “¿cómo hacer educación en derechos humanos desde los sitios de memoria en contextos de crisis social? y ¿cómo se conversa sobre memorias en contextos de crisis?”, sin duda surgen múltiples interrogantes. Creo necesario hacer un breve recorrido por el contexto que nos ha tocado vivenciar, para dar pie a las reflexiones. Lo primero, es reconocer la disyuntiva a la que nos vimos enfrentados quienes trabajamos en derechos humanos y memorias cuando aconteció la revuelta social y, consecutivamente, las violaciones a los derechos humanos que se cometieron.

En mi práctica educativa en derechos humanos y pedagogía de la memoria, a partir del trabajo con estudiantes de enseñanza básica y media en el sitio de memoria y con estudiantes ya graduados en el diplomado, fuimos observando que, cada vez, se manifestaba mayor interés por la enseñanza de la historia reciente y los derechos humanos en el aula, toda vez que existe una insuficiente formación docente en el tema, no sólo en programas de actualización, sino que también en la formación inicial de profesores. Este creciente interés, y también, la lucidez de los jóvenes respecto a las condiciones de desigualdad social y económica que vivimos en el país, la desconfianza en las instituciones y la política “tradicional”, nos anticiparon un contexto que, a pesar de todo, fue sorprendente. Pese a que la noción de que “Chile despertó”, que era una de las consignas que se expresaron en la revuelta, es cuestionable en la medida que, durante la última década, se venían desarrollando múltiples movimientos sociales que, si bien no estaban articulados entre sí, efectivamente habían logrado poner en el debate público problemáticas asociadas al sistema de pensiones, como No más AFP, la gratuidad y calidad de educación, la violencia machista, el problema del agua. En ese sentido, no era de sorprender el devenir de la demanda por dignidad y justicia de los movimientos sociales, pero sí, la potencia de las movilizaciones.

Pese a las dificultades que, incluso hoy, persisten para abordar la dictadura en el aula, el creciente interés por espacios de educación en memorias y derechos humanos hacía pensar que estábamos avanzando hacia una cierta consolidación de consensos sobre el periodo y la necesidad de abordar-

los. A mi juicio, durante los últimos años, la idea del “Nunca más” se había instalado como una noción que tenía cada vez mayor legitimidad. No obstante, la violencia estatal en Wallmapu, la represión a los movimientos sociales, la impunidad de los crímenes de la dictadura y de las violaciones a los derechos humanos en democracia, en definitiva, las deudas de un proceso transicional que parecía nunca acabar tensionaban la legitimidad de esta noción de un “Nunca más” que, finalmente, terminó por quedarse en la consigna ante la cruda realidad que vivimos tras el 18 de octubre de 2019.

¿Qué pasó? Como educadores en memorias y derechos humanos, ¿Había algo que hubiésemos podido hacer para evitar este escenario de violencia estatal y represión? ¿En qué quedó este “Nunca más” que tratamos de sostener las organizaciones de derechos humanos? ¿Sería que nuestras prácticas no eran suficientes, que estábamos promoviendo el respeto por los derechos humanos sobre personas que ya estaban convencidas? ¿Cuál es la necesidad concreta de que el currículum escolar sobre estos temas fuese coherente con la formación inicial docente? ¿Qué pasaba con la sociedad completa, con la formación de las fuerzas armadas y de orden? ¿Cuál es el peso de la impunidad sobre los crímenes de la dictadura y los pactos de silencio, de las prácticas legitimadas de violencia resguardadas en el argumento de la seguridad nacional como fines en sí mismos? ¿Sería que podríamos haber hecho algo más?

Sentimos el imperativo ético de remirar nuestro trabajo, de repensar las formas en que estábamos educando, a quiénes y de qué maneras. Si bien siempre supimos las falencias del

sistema, con la certeza de que la educación en memorias y derechos humanos siempre es insuficiente, de alguna forma, este presente nos obligó a evaluar nuestro rol y nuestro quehacer. Tuvimos que resignificar nuestro trabajo, actualizando sentidos y prácticas. Nos vimos obligados a enfrentar la situación, aportando desde lo que sabíamos hacer: educar en derechos humanos y memorias, en vínculo explícito con este presente que estábamos viviendo. Nuestro ejercicio pedagógico sólo adquiere sentido en vínculo con el presente, en la interpelación de éste al pasado y, en el contexto de revuelta, no nos quedaba más que volver sobre ese pasado que, aún, no pasa.

Al igual que con los efectos del terrorismo de Estado durante la dictadura, la represión y las violaciones a los derechos humanos condicionaron un contexto de miedo en la población para paralizar las movilizaciones sociales. El toque de queda, la implementación del Estado de excepción, los militares en la calle, los múltiples casos de tortura y de mutilaciones oculares, de asesinatos en contextos que aún no han sido dilucidados, las detenciones a manifestantes que hasta hoy se encuentran presos, con casos judiciales que se han quedado en la prisión preventiva y sobre las cuales no se ha ejercido un debido proceso, son parte de esta violencia que nos recordó la fragilidad de nuestro estado de derecho y el peso de las deudas de la transición.

En este contexto, ¿cuál es el rol de los sitios de memoria y, en especial, de los espacios de educación en memoria y derechos humanos? ¿Qué nos toca hacer?

Desde la educación en memoria y derechos humanos, sentimos la responsabilidad social y ética de aportar ante el escenario de violencia que estábamos viviendo. Surgió la necesidad de aportar desde la problematización del presente, por una parte, cuestionando las condiciones que hicieron posible las violencias en dictadura y establecer las continuidades con el presente. Pero, sobre todo, para analizar y reflexionar sobre las condiciones que estaban haciendo posible las violaciones a los derechos humanos en el contexto de la revuelta social. En ese sentido, la memoria se erige en el derecho que nos permite constituirnos como sujetos, en tanto que, como sostiene Sandra Raggio, “un sujeto sin posibilidades de historizarse, de ser consciente de su lugar en el devenir del tiempo, es un sujeto que está impedido de ejercer plenamente sus derechos”. De este modo, necesitamos de esa posibilidad de concebirnos como sujetos históricos y actuar como tales, de encontrar esos recursos simbólicos para poder repensarnos y resituarnos en el mundo y en la sociedad, lo que implica potenciar una memoria más activa y, desde la educación, asumir un rol articulador de experiencias pasadas y presentes, en tanto contribuyen a ampliar las posibilidades de acción, al presentar otros referentes para las transformaciones sociales que apunten, desde un enfoque de derechos, hacia la justicia y la dignidad.

Bajo esta lógica, para la práctica educativa, se desprenden dos dimensiones relevantes. Por una parte, el vínculo entre pasado y presente en cuanto no es posible comprender el contexto de crisis social sin establecer el vínculo con la dictadura, como se indicó antes, por las continuidades de las violencias y porque, en múltiples dimensiones, el des-

contenido social es efecto del modelo neoliberal instalado en dictadura. Las memorias contribuyen a reformular los sentidos que los acontecimientos ocurridos tienen para el presente, en un proceso de resignificación que se realiza desde los propios sujetos y comunidades. Como señala Ricoeur, “la memoria es el presente del pasado”. Por lo mismo, es importante considerar que educar en memorias y derechos humanos “no es un acto pedagogizado o pedagogizable, en el que se enseñe a otro cómo debe recordar o qué debe recordar y en qué términos hacerlo” (Bárcena, 2011), sino que, muy por el contrario, se deben generar los espacios para que la memoria se constituya como una experiencia, mediante el diálogo, reflexión y participación, en tanto reconoce que todas las personas somos sujetos portadores de memoria y de historia.

En ese sentido, ¿de qué manera estamos aportando hoy a generar estas condiciones? ¿Hasta qué punto creamos contextos en que se vaya más allá de la transmisión de memorias y se promueva la construcción de éstas? ¿Cómo nuestra práctica pedagógica en derechos humanos es coherente con este enfoque?

En línea con lo anterior, la otra dimensión relevante para la educación en derechos humanos y pedagogía de la memoria en contexto de crisis es la importancia de trabajar desde la transgeneracionalidad de los sujetos, toda vez que se hace necesario tender puentes que articulen una diversidad de voces y experiencias de múltiples comunidades y territorios. Para esto es fundamental trabajar bajo el paradigma de la educación en derechos humanos, con metodologías

que reconozcan la validez de todas las voces y experiencias, generando estrategias didácticas que promuevan la participación y consideren a las personas como sujetos activos de sus procesos de aprendizajes. Promover espacios de reflexión, diálogo, acompañamiento, contención y construcción de las memorias es una manera de hacerse cargo de esta dimensión. ¿Qué pasó, por ejemplo, con las niñeces en este contexto? ¿qué pasó con les adultes en este contexto? Siempre se piensa el aporte de la educación en memorias y derechos humanos para “las nuevas generaciones”, en la necesidad de que “las nuevas generaciones sepan”, “las nuevas generaciones cambien...”, cuando todes formamos parte de la sociedad, aportamos y construimos desde nuestros lugares. Todes podemos transformar. A eso se refiere la transgeneracionalidad.

Con la revuelta social y las violaciones a los derechos humanos, surgieron con fuerza aquellas memorias vinculadas al horror, la represión y el miedo frente a la violencia del Estado. Muchas personas vivimos la experiencia del toque de queda, de las torturas, las mutilaciones como un revivir de memorias asociadas a la represión de la Dictadura, pero también a sus continuidades hasta la actualidad. Sin embargo, es relevante que, a pesar de las remembranzas del miedo y la patencia de la violencia constituidas en violaciones sistemáticas de derechos humanos, surgieron memorias vinculadas a las resistencias, que se constituyeron como prácticas cotidianas en respuesta a esta violencia. Por ejemplo, respecto a cómo organizarse ante el aparato represivo, como es el caso de los grupos de observadores de derechos humanos, de asistencia médica a heridas y de asistencia ju-

dicial de detenidos en manifestaciones. Asimismo, ya en el contexto de crisis económica profundizada por la pandemia, se levantaron estrategias para enfrentar, desde la colaboración y la organización territorial, la creciente precarización de las condiciones de vida. Estos ejemplos nos recuerdan cómo el pueblo enfrentó la crudeza de la dictadura, lo que puede ser leído como un ejercicio de memoria ejemplar, en tanto la comprensión contextualizada del pasado dictatorial tiene el potencial de contribuir a la prevención de futuros crímenes. En este ejercicio de memorias, de acuerdo con lo planteado por Tzvetan Todorov, “el pasado no será, entonces, repetido hasta la saciedad ni convertido en categoría universal, sino leído en su ejemplaridad. El buen uso de la memoria será aquel que sirva a una causa justa”.

Desde la educación en derechos humanos y la pedagogía de la memoria, es en este ejercicio de memoria ejemplar donde la transgeneracionalidad y el vínculo entre pasado - presente adquieren una pertinencia movilizadora, no sólo para el movimiento social, sino que también para sociedad en su conjunto, en tanto permiten la transmisión de memorias pasadas y la construcción de nuevos sentidos y memorias a la luz del nuevo contexto político. De esta manera, se genera una ruptura de lo que Sandra Raggio denomina como el “régimen de historicidad presentista” que instala el modelo neoliberal, pasando desde el consumo de memorias reificadas dadas por la mera transmisión de información, de datos o conocimiento a un incipiente ejercicio de transmisión -y por qué no, de construcción- de experiencias históricas y de memorias. Este cambio en el régimen de historicidad debería ser un objetivo de la práctica pedagógica de los

espacios de educación en memorias y derechos humanos, sobre todo, en un contexto de crisis social y política como posibilidad de abrir nuevos referentes éticos y políticos, de transformar nuestros contextos.

Además, desde la educación en derechos humanos y memorias se propone que la experiencia educativa se constituya como un ejercicio empático, que “nos acerque a una experiencia de sufrimiento que no es la nuestra, pero un mundo que sí es el nuestro” según nos propone Fernando Bárcena (Bárcena, 2011). Sin embargo, este ejercicio empático debe ser movilizador, vale decir, debe producir lo que lo Katherine Hite denomina como “perturbación empática” en que, más allá de la sola emoción, se constituya como un “fenómeno gradual y procesual de afecto y cognición, como un proceso acumulativo que involucra conocimiento, aprendizaje y también emoción, entonces quizás la empatía puede transformarse en un camino hacia una consciencia que influya sobre el juicio y la práctica política” de los sujetos (Hite, 2016: 24).

Para este ejercicio empático, el enfoque biográfico y el uso de testimonios es fundamental, en tanto contribuye a re-humanizar a víctimas y victimarios de la violencia política. Por un lado, aporta a la dignificación de las víctimas, a recuperarles en tanto sujetos: sus vidas, proyectos, luchas, sacarlas del anonimato. ¿Qué estamos haciendo con las víctimas de la revuelta social? ¿Qué pasa con las políticas de reparación? Un ejemplo en que, de alguna forma, se aborda esta dimensión es el Archivo Oral de Villa Grimaldi, que está incluyendo testimonios de víctimas de la revuelta, como Fa-

biola Campillai y Gustavo Gatica, para incorporarlos dentro de su acervo. Pero es necesario un posicionamiento claro desde el Estado.

Por otro lado, nos obliga a mirar a los victimarios como sujetos que jugaron un rol en este contexto, y a comprender estos crímenes como acciones humanas, donde hubo posicionamientos que implican una responsabilidad no sólo social, sino que política y penal. Humanizar a los victimarios, en este caso, agentes del Estado, implica reconocer la impunidad que existe sobre las violaciones a los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad, reconocer la necesidad de justicia y reparación como sociedad toda. Porque si no hay justicia, el aprendizaje social no se produce y las garantías de no repetición se diluyen en un “Nunca más” que funcionó sólo como consigna.

Por lo mismo, es relevante reconocer la humanidad de los perpetradores, que nos pensemos también en la posibilidad de ese lugar. Según plantea Sandra Raggio, habitualmente no nos reconocemos en la subjetividad del perpetrador. Pero vale preguntarse, en qué contexto y qué circunstancia podríamos, cada una de las personas, llegar a serlo, desde una dimensión ética. Sin caer en respuestas políticamente correctas, que es lo que se observa en varias actividades educativas en que te contestan lo que una quiere escuchar sin profundizar en las posturas éticas que sostienen un actuar. ¿Qué pasó con la quema de pertenencias de personas migrantes en Iquique estos días? ¿Cuál es el punto de inflexión para que una persona llegue a actuar desde el racismo, por ejemplo? Al parecer, la única forma de estar atentos, vigi-

lantes sobre nuestros actos, nuestras decisiones, en la posibilidad de ser éticamente coherentes con nuestra práctica y construir con los otros desde el respeto, como colectivo.

Finalmente, es importante evitar la naturalización de la violencia y - a propósito de lo planteado Jimena Jazo - alejarse de la “pedagogía del shock”, en tanto puede ser contraproducente para el objetivo de la pedagogía de la memoria, que tiene que ver con la resignificación del pasado y la apertura de posibilidades para la acción social y política en el presente. ¿Qué hacer si ahora el escenario ha cambiado respecto a la dictadura? ¿Cómo manejar la sobresaturación de información? ¿cómo evitar el morbo, por ejemplo? ¿Qué hacer con la existencia de registros caseros, “ciudadanos”, que muchas veces, constituyen evidencia, pero que pueden naturalizar formas de violencia? ¿Cómo abordarlos desde la educación en derechos humanos y memorias? En ese sentido, no se niega la información o el abordaje sobre los crímenes o las violaciones a los derechos humanos, porque, sin ninguna duda, es medular el reconocimiento a las víctimas y a los procesos. Más bien el propósito tiene que ver, justamente, con analizar las condiciones que hicieron posible esas violencias y sus continuidades en el presente, apuntando hacia la comprensión de este pasado que no pasa. Por este motivo, al abordar situaciones dolorosas o de violencia, se propone no enfocarse en el horror, sino también poner en valor las experiencias de solidaridad, de resistencias y de organización para enfrentar las violencias. En el contexto de la revuelta y en contextos actuales, es difícil evitar la saturación de información; para el trabajo educativo, se hace fundamental contextualizar, comprender las condiciones,

historizar. Se puede aprovechar la posibilidad de registro como una herramienta de participación, contextualizada.

Respondiendo a las preguntas iniciales, me parece relevante volver sobre este “Nunca más” que no fue. Pensar nuestro rol principal desde el hacer lo que no se consiguió, poniéndonos al servicio de las garantías y ejercicio de derechos, hacia una sociedad y un Estado que respete plenamente los derechos humanos. Para esto, no se puede obviar la necesidad de dar espacios a nuevas significaciones desde los sitios de memoria, abrirse a la polisemia de sus relatos, poniendo en diálogo sus memorias con las memorias de quienes se vinculan a éstos, al servicio del presente. De alguna forma, evitar caer en los lugares comunes de los sitios, “convencer a convencidos”, sobre todo, porque estos lugares tienden a clausurarse, a encerrarse en sí mismos. Por lo mismo, es importante generar vínculos con comunidades y territorios, diálogos que contribuyan al desarrollo de éstos. Asimismo, no podemos quedarnos en la mera transmisión, sino que debemos convocar a participar, dialogar y construir en conjunto, bajo un enfoque de derechos humanos, a través de ellos y para la defensa de ellos. Es una alternativa para que el “Nunca más” no se quede nuevamente en mera una consigna.

Gracias.

Adolfo Ramírez agradece la presentación y hace referencia a que esta exposición plantea preguntas tanto al moderador como a las panelistas, sobre el trabajo, el rol y la forma en que hay que empezar a trabajar la memoria y la pedagogía en memoria a partir de estos procesos de crisis. Menciona

la sala “El dolor de niños y niñas” del Museo de la Memoria, donde se hace memoria de cómo las niñas vivieron la violencia de esa época. Hoy día esas niñas es la generación que hoy tiene entre 50 y 60 años y donde vemos el trauma, esas cicatrices que dejó la instalación de la violencia. Inmediatamente surge la pregunta ¿en cuántas décadas más vamos a ver las consecuencias de la violencia que están experimentando hoy día las niñas? Las secuelas de la dictadura y de los procesos violentos no terminan una vez que estos finalizan, sino que se extienden por décadas. Esa es una lección que debe estar muy clara para quienes trabajan temáticas relacionadas con la violación a los derechos humanos.

Destaca de la presentación la transmisión de la memoria versus la construcción de memoria, que es un desafío para los espacios de memoria que hablan del pasado reciente, pero que, además, tienen el objetivo de incorporar las memorias de los jóvenes, de aquellos que no vivieron ese pasado traumático pero que están viviendo sus propias experiencias, con violencias o crisis, y cómo se va construyendo de manera colectiva ese relato nacional y que atraviesa generaciones.

Por último, una cuestión muy importante y que en el Museo se ha tratado de tomar, dice relación con la idea de transmisión, no solo de la violencia de los perpetradores y no sólo la transmisión de la memoria de las víctimas, sino también la transmisión de las memorias de lucha, de las organizaciones. Estas también son importantes en la manera de cómo vamos formando sociedades que se encuentran precisa-

mente frente a procesos de crisis como lo que estamos viendo hoy día en Latinoamérica.

Nos ha llegado una pregunta y queda abierta a las panelistas. Dice: **¿Cómo se articulan, o no, las políticas de reparación, los programas educativos de los países y los proyectos educativos de cada sitio? ¿Nos pueden contar sobre sus experiencias?**

Cynthia Vargas Leiva (Chile): Concretamente en Chile las políticas de reparación para las víctimas de la dictadura no establecen un vínculo mayor respecto a los programas educativos a nivel nacional, salvo la incorporación curricular en los diferentes niveles de educación. Son mandatos que se han dado a partir de los Informes de Verdad que se realizaron en el contexto de la post dictadura. Pero no hay una vinculación tan directa respecto a las políticas de reparación.

Eso es muy relevante porque hay una insuficiencia en los espacios de formación. Por ejemplo, de la formación inicial docente, de cómo se abordan estos temas en el currículo escolar y cómo tiene una bajada en el aula. También da cuenta de esa ausencia de políticas públicas relacionadas con la reparación. La reparación en Chile se ha enfocado especialmente a través del PRAIS³ en la salud integral, en reparaciones simbólicas que tienen que ver la memorización. Luego, el rol que tienen los sitios de memoria también en relación con la

3 Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos del Ministerio de salud que responde al compromiso de Reparación asumido por el Estado Chileno con las víctimas de las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas en dictadura.

reparación a las víctimas y a la sociedad completa. Pero en términos educativos, es muy poco lo que hay en materia de políticas públicas de reparación.

Un diagnóstico que podríamos hacer es que hay una insuficiencia absoluta, como experiencia de la post dictadura. Creo que el gran desafío que tenemos ahora es ¿qué hacemos con el contexto actual? ¿Qué pasa con las políticas de reparación actual, de las víctimas del estallido, de las víctimas de la “revuelta social”, de la represión?

Entonces si tenemos este antecedente, por ejemplo, de que ahí no hay un vínculo claro entre los programas educativos y las políticas de reparación respecto a los crímenes de la dictadura, ¿cómo hacemos ahora para poder enfrentar las violencias y la reparación en el contexto del estallido social? Creo que aquí todavía hay mucho que aprender de otros países que tienen más involucradas las políticas públicas de educación y memoria. Por ejemplo, algunas experiencias como en el caso de Argentina, a lo mejor Fabiana nos podría contar un poquito más, ¿Cómo abordar este tema de la reparación finalmente? Al menos acá en Chile es muy poco lo que hay.

De acuerdo con mi experiencia, ha sido parte de la sociedad civil quienes han propuestos programas educativos, más que desde el Estado, políticas que aborden la reparación. Desde las organizaciones sociales e incluso desde la educación escolar, donde docentes por motivación personal, quienes han tratado de plantear algunas dimensiones de la reparación.

Pero la verdad es que ha sido muy poco.

Jimena Jaso (México): A veces me pregunto si solo soy yo que no las conoce o si realmente no existen. Siento que en México estamos muy atrasados en las políticas de reparación y sobre todo en pensar en la educación.

Hace poco conversábamos con organizaciones de madres y familiares que buscan a más de los 90 mil desaparecidos que tenemos en el país. Ambas organizaciones se concentran, por un lado, en buscar justicia y cambiar las leyes para poder llevar a la justicia a los perpetradores. Y, por otro lado, en la búsqueda de la verdad. Estas son comisiones que salen a terreno a buscar en las fosas comunes e intentar encontrar la identidad de estos cuerpos.

Y justo yo les preguntaba ¿Qué pasa con esta parte de la educación y la reparación? ¿qué pasa con esta relación de educación con la memoria? Y es que no nos hemos dado todavía ese tiempo, ese momento. Dialogamos sobre lo importante que es que empecemos a defender nuestros discursos a partir de la memoria y a partir de la educación, desde –por ejemplo– los colectivos de familiares que buscan a sus desaparecidos. Porque también van a haber otros que empiecen a construir memorias sobre lo que está sucediendo y si no son ellos los mismos podría haber un vacío de construcción de memoria.

Hace falta empezar a dialogar. Pero parece que, si tienes que ir al campo a buscar en las fosas comunes que hay en todo el país, creo que no nos hemos dado tiempo en esta parte. Creo que ha sido complicado para el país reconocer cuales son nuestras políticas de memoria.

Nosotros tuvimos un Informe. A partir del año 2000 estuvo la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado⁴ que fue la Fiscalía para intentar investigar cuáles fueron las problemáticas políticas y los abusos del Estado en el pasado. Sin embargo, ese proyecto no terminó bien después del regreso del PRI al gobierno. Entonces se cerraron otra vez todos los archivos y recién ahora se está volviendo a recuperar este Informe del que había quedado solo una copia en Washington D.C. y que no podía ser consultado en México. Se acaba de reabrir el Informe para recuperar, otra vez, todo este proceso de memoria, verdad y justicia.

Pero creo que el problema es que mientras no tengamos verdad y justicia esta parte de la pedagogía de la memoria y la relación de la reparación con los procesos educativos no se va a consolidar. Hace falta un gran trecho para poder llegar a ese lugar. Como dice Cinthia, son las organizaciones civiles las que se preocupan más por ir a los espacios, por dialogar con las comunidades y, además, por construir memorias. Pero son cuestiones muy locales, más que políticas nacionales.

Adolfo Ramírez (*moderador*): Agradece las reflexiones de Cinthia y Jimena. Pregunta a Fabiana Elcarte ¿cómo es en Argentina, teniendo en cuenta que tiene muchos más avances en esta materia, la relación entre reparación, políticas de educación y el trabajo del Museo de la memoria de Rosario?

4 FEMOSPP

María Fabiana Elcarte: En la Argentina, las políticas de reparación, tanto simbólicas, jurídicas como económicas, se dieron desde el inicio, pero con avances y retrocesos, como ya les relataba en la exposición. Si bien apenas terminada la dictadura, en 1985 se hizo el juicio a las juntas Militares y en 1984 se publicó el Informe Nunca Más, fue un puntapié inicial. Y es por eso por lo que somos un caso paradigmático en el mundo de juicio a militares, a la cúpula militar, sobre todo. Eso, al mismo tiempo, trajo levantamientos de sectores militares, hubo leyes del perdón, para otro sector, leyes de la impunidad. Avances y retrocesos.

Fundamentalmente gracias a la labor y la lucha de los organismos de derechos humanos, los caminos de la memoria, la verdad y la justicia, siguieron avanzando. Cuando hubo indultos y se pararon los procesos judiciales, surgió la Agrupación Hijos e Hijas de Desaparecidos. Y ellos dijeron: “Si no hay justicia, hay escrache”⁵. Entonces iban a los lugares donde los represores estaban en libertad y decían que estaban ahí, que ahí había genocidas caminando con los otros vecinos.

Quiero decir que estos avances y retrocesos también dependieron mucho de las diferentes gestiones de los gobiernos. También se vivieron las rupturas y continuidades con los modelos económicos neoliberales que se instalaron en las dictaduras, modelos que involucraron a las democracias y que fueron los que generaron los retrocesos.

5 En Chile se refiere a la funa

En cuanto a política educativa sí hubo muchos avances. En el 2006 como parte de una Política Pública de Memoria, se incorporó al currículo escolar, de manera obligatoria, las temáticas de historia reciente y de memoria. Eso fue un gran avance pues permitió que el abordaje de estas temáticas no quedara en el compromiso o iniciativa individual de un docente. Ahora está claro cómo abordarlo, que no sea algo estereotipado, que se escuchen todas las voces, los testimonios, los sobrevivientes, las miradas de los chicos y las chicas de hoy que tienen para decir sobre ese pasado.

En relación con los sitios de memoria, en Argentina hay una gran cantidad, por diferentes puntos del país, que trabajan mucho sobre la pedagogía de la memoria y reciben diferentes experiencias. Yo no relaté los proyectos que nosotros llevamos adelante, pero están los de formación de docentes, estudiantes universitarios y terciarios. Hasta recibimos a niños y niñas de sexto grado. De acuerdo con cada nivel educativo el relato va cambiando. Leyendo el grupo que tenemos enfrente, se construye la transmisión de la memoria reciente. Eso lo tenemos muy claro, escuchando qué tiene que decir el visitante, el alumno, la alumna, el estudiante. Como decía, se parte de la pedagogía de la pregunta de Paulo Freire, pero hay currículo escolar que cada vez más notamos. Hace 20 años que comenzamos. Al principio fuimos a buscar a los docentes, a los estudiantes. Ahora afortunadamente, por el trabajo realizado en estos años, ya no hace falta la convocatoria. Vienen solos y eso es un gran avance.

Insisto en que depende mucho de articular el pasado con el presente, como también lo mencionaron las compañeras.

Adolfo Ramírez (Moderador).

Destaca como conclusión de esta conversación que hay muchos puntos de encuentro entre los trabajos que se están realizando, sin importar la ubicación geográfica de los lugares de memoria. De una u otra forma, para bien o para mal, la historia latinoamericana tiene estos elementos en común, que unen incluso con ciertas diferencias mínimas de temporalidades, los procesos sociales, políticos e históricos que hemos estado viviendo y que estamos experimentando hoy día.

Hay grandes desafíos en los sitios y de memoria, específicamente en su ámbito educativo. Uno que es fundamental es que nuestro pasado traumático es un pasado que está todavía muy ligado a nuestra propia historia presente. Desde finales de las dictaduras, son pocos los años que llevan estos procesos de reparación de memoria. Incluso hemos visto la reaparición de estas violencias por distintos motivos en nuestros países. Aún falta una comprensión, o un mayor desarrollo de lo que va a significar el trabajo cuando las generaciones que fueron parte de la violencia, fueron testigos de ella, ya no se encuentren con nosotros y se tenga que hacer un trabajo de historia. ¿Y cómo mantenemos viva esta memoria con esta lógica? Lamentablemente en Chile tuvimos este gran problema donde el “Nunca Más”, que era el paraguas con el que trabajamos gran parte de los sitios de memoria, se destruye con la aparición de las violaciones masivas y sistemáticas durante el gobierno de Sebastián Piñera.

Tenemos que empezar a pensar cómo vamos a continuar este trabajo de memoria, cómo vamos a continuar incorporando nuevas memorias y visiones para las próximas gene-

raciones, para aquellos que vengan en diez, veinte, treinta años más. Y por supuesto, haciéndonos cargo de esos desafíos que hoy día estamos viviendo. Las temáticas de derechos humanos y de memoria se están ampliando y ya no las podemos pensar de la forma en que lo hacíamos en los '70 como tampoco proyectándolo hacia el 2030 - 2040, de la misma forma en que lo hacemos hoy.

Es por eso por lo que espacios como este son fundamentales para poder construir saberes de forma colectiva, para poder compartir experiencias. Sabemos que nuestro trabajo es medio *sui generis* en los distintos lugares del mundo; por lo tanto, estar con un ojo puesto en lo que está haciendo el resto siempre es fundamental para estos procesos formativos que debemos tener quienes nos dedicamos a estas materias.

Quiero agradecer profundamente a nuestras tres panelistas, a Fabiana Elcarte de Argentina, Jimena Jaso de México y Cinthia Vargas de Chile. Y también agradecemos a todas las personas que se han conectado a esta transmisión.

